

La Casa Blanca envió a representantes a Moscú:

La oferta de alto el fuego respaldada por Estados Unidos plantea un dilema para Putin

ANTON TROIANOVSKI Y NATALIYA VASILYEVA | THE NEW YORK TIMES

En enero, el Presidente ruso, Vladimir Putin, rechazó enfáticamente la idea de un alto el fuego temporal en Ucrania.

Pero después del mes y medio en que el Presidente Donald Trump lleva revolucionando la política exterior estadounidense, sumado al avance de las fuerzas rusas en una batalla clave, el Kremlin parece ahora dispuesto a, por lo menos, considerar la propuesta de alto el fuego de 30 días presentada por Ucrania y Estados Unidos el martes en Yeda, Arabia Saudita.

Dmitri Peskov, portavoz de Putin, declaró a la prensa ayer que el Kremlin estaba "estudiando cuidadosamente" el resultado de esas conversaciones. Añadió que esperaba que Estados Unidos informara a Rusia en los próximos días sobre "los detalles de las negociaciones llevadas a cabo y los acuerdos alcanzados". Planteó la posibilidad de otra llamada telefónica entre Putin y Trump, indicando que el Kremlin consideraba la propuesta de alto el fuego solo como parte de una oleada más amplia de diplomacia.

Anoche, Putin intentó demostrar que controlaba la situación al vestir uniforme militar y mantener una reunión televisada con sus principales oficiales militares encargados de expulsar a Ucrania de la región rusa de Kursk, donde Rusia ha logrado avances en las últimas semanas. Ordenó a sus tropas derrotar a Ucrania en la región "lo antes posible", una medida que, de tener éxito, privaría a Ucrania de una ventaja clave en cualquier negociación con Rusia.

Una oportunidad para que el Kremlin se muestre como "un pacificador"

Putin ha experimentado un vertiginoso cambio en su situación geopolítica durante el últi-

El líder ruso rechazó recientemente la idea de una tregua provisional en Ucrania. Sin embargo, desea mantener su relación con el Presidente Trump y eso podría cambiar las cosas.



PUTIN VISITÓ LOS CUARTELES GENERALES del ejército en la región de Kursk, donde los avances de Ucrania se están revirtiendo, junto al jefe del Estado Mayor de las FF.AA., Valery Gerasimov.

mo mes, ya que Trump reajustó la política exterior estadounidense a favor de Rusia, antagonizó a sus aliados y criticó duramente al Presidente ucraniano, Volodimir Zelenski, en la Casa Blanca.

Pero la aparición de una propuesta conjunta de alto el fuego de Estados Unidos y Ucrania complica las cosas para Putin. Profundiza la tensión entre sus deseos de una victoria de gran alcance en Ucrania y de estrechar lazos con Trump.

Mientras el Presidente esta-

dounidense asegura que quiere poner fin a la guerra lo antes posible, el líder ruso sostiene que no cesará en la lucha hasta obtener concesiones importantes de Occidente y de Ucrania, incluyendo la promesa de que Ucrania no se unirá a la OTAN y que la alianza reducirá su presencia en Europa Central y Oriental.

El 20 de enero, al felicitar a Trump por su investidura, Putin dejó claro que el objetivo de cualquier diálogo con Ucrania "no debe ser un breve alto el fuego, ni una especie de respiro".

Rusia, afirmó, busca "una paz a largo plazo basada en el respeto a los intereses legítimos de todos los pueblos y naciones que viven en esta región".

Los analistas afirman que la oposición de Putin a un alto el fuego temporal se basó en el simple cálculo de que, con las fuerzas rusas ganando terreno en el campo de batalla, Moscú solo cedería su influencia si detenía los combates sin obtener concesiones.

Sin embargo, una llamada telefónica del 12 de febrero entre

Putin y Trump, y la posterior alineación de la Casa Blanca con Rusia en Naciones Unidas y otros foros, podrían haber afectado el cálculo de Putin, al aumentar su interés en mantener el favor de Trump, según los analistas.

Esto plantea un delicado equilibrio para el Kremlin.

Ilya Grashchenkov, analista político en Moscú, afirmó que el Kremlin podría verse tentado a aceptar una tregua "tácticamente desfavorable, pero estratégicamente favorable" para "demostrar que es un pacificador".

"Hay gente viajando a Rusia ahora mismo"

Si bien los rusos no estuvieron presentes en las conversaciones del martes en Yeda, Arabia Saudita, la administración Trump ha mantenido su compromiso con el Kremlin. El director de la CIA, John Ratcliffe, habló con su homólogo ruso, Sergei Naryshkin, el martes, según informó ayer la agencia de inteligencia exterior rusa.

Steve Witkoff, el enviado de Trump que se reunió con Putin durante varias horas el mes pasado, planea regresar a Rusia en los próximos días, según dos personas familiarizadas con el asunto, que solicitaron el anonimato para poder hablar de planes internos. Trump declaró el martes que pensaba hablar con Putin esta semana y ayer informó a la prensa en la Casa Blanca que sus negociadores estaban en camino.

"Hay gente viajando a Rusia ahora mismo", declaró Trump durante una reunión con el Primer Ministro irlandés (taoiseach) Micheál Martin. "Y ojalá podamos lograr un alto el fuego con Rusia".

Listos para "relaciones normales"

En una muestra de la continua ofensiva de acercamiento de Moscú hacia el equipo de Trump, la Cancillería rusa pu-

blicó ayer una entrevista de 90 minutos que el ministro Serguéi Lavrov concedió a tres videoblogueros estadounidenses, entre ellos Andrew Napolitano, presentador de Fox News.

Lavrov, hablando en inglés, elogió a la administración Trump por revertir el "alejamiento de los valores cristianos" de los demócratas y afirmó que Rusia estaba lista para las "relaciones normales" que Estados Unidos ofrecía.

"Ciertamente no es imposible que los rusos acepten esto", dijo Samuel Charap, analista de Rusia en RAND, sobre la oferta de 30 días. "No porque quieran un alto el fuego temporal e incondicional, sino porque ahora tienen un interés en las relaciones con Washington".

El cálculo de Putin también podría verse afectado por el progreso de Rusia en los últimos días en la retirada de las tropas ucranianas de Kursk, la región fronteriza rusa donde Ucrania ocupó varios cientos de kilómetros cuadrados de territorio en una incursión sorpresa en agosto.

Zelenski había dicho que planeaba usar ese territorio como moneda de cambio en futuras conversaciones, pero el Kremlin indicó que se negaría a negociar mientras Ucrania mantuviera el territorio.

Con la región de Kursk prácticamente de nuevo en manos rusas, Putin ya no corre el riesgo de quedar mal al aceptar un alto el fuego que dejaría a Ucrania en control de una zona de territorio ruso, según Sergei Markov, analista político pro-Kremlin en Moscú.

Un incentivo adicional para llegar a un acuerdo, según Markov, era asegurarse de que Rusia "no pareciera un maniaco bélico" a ojos de los países no occidentales que han evitado imponer sanciones a Moscú. Sin embargo, añadió, esperaba que Putin insistiera en condiciones previas, como la suspensión del suministro de armas a Ucrania mientras dure el alto el fuego.

SERVICIO DE PRENSA DE LA PRESIDENCIA RUSA VIA THE ASSOCIATED PRESS